



Edmond Simeoni, líder de la ARC (Acción para el Renacimiento de Córcega).

tiempo sobre el fondo del problema por su negativa a una verdadera regionalización y, en esta coyuntura, por la acumulación de errores que han conducido al drama actual; el partido comunista, en su federación de Córcega, publica un comunicado en el que dice: «Nosotros, comunistas de Córcega, que nos hemos alzado antes que nadie para combatir el fascismo, viniera de Italia o de Francia, nos oponemos a la consigna chauvinista, racista y fascista "In Francesi fora". Y termina con «Viva Córcega, viva Francia».

El gobierno ha sustituido al prefecto de Córcega y al subprefecto de Bastia, nombrando en su lugar a dos altos funcionarios de origen corso y con intereses familiares y personales en la isla: la medida ha parecido apaciguadora, y el último fin de semana ha pasado en calma. De todas formas, París ha enviado refuerzos: gendarmes paracaidistas de la base de Mont de Marsan y otros de la brigada «antigang». ■

## ANGOLA

### ¿Independencia anticipada?

● LUANDA.—Desde varios días antes de la caída del gobierno de Vasco Gonçalves en Lisboa, los responsables de las organizaciones de base del MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) en Luanda —centros obreros, comisiones de barrios, grupos de juventudes y femeninos, etcétera— repetían, antes de anunciar sus ya acostumbradas llamadas a la «resistencia popular generalizada», que el pue-

blo angolano debía mantenerse vigilante y dispuesto a autoproclamar la independencia en una fecha anterior a la del 11 de noviembre, prevista en los acuerdos de Alvor, si el curso de los acontecimientos lo hacía necesario.

Las condiciones internas para una declaración unilateral de independencia de Angola por parte del MPLA están ya suficientemente desarrolladas. La movilización popular en apoyo de este movimiento es un hecho incuestionable. Desintegrado el gobierno de transición, en el que las tres organizaciones nacionalistas compartían los sillones del ejecutivo, huidos de Luanda los representantes del FNLA y la UNITA, la única autoridad real que hoy gobierna desde la capital angolana es el movimiento popular de Agostinho Neto, sobre la presencia de unas autoridades coloniales que parecen sobrepasadas por los propios acontecimientos de este país y de la metrópoli. Catorce de las dieciocho provincias de Angola se encuentran bajo el control del MPLA, aunque prosigan los combates en dos de ellas, como también se lucha en el Norte en las de Vije y Zaire, ocupadas por el FNLA, y en las de Nova Lisboa y Luso, en poder de la UNITA.

Sin duda, el MPLA preferiría esperar al 11 de noviembre, siendo para entonces dueño de la situación en la mayor parte del país, y alcanzar ordenadamente la independencia de manos de un gobierno estable en Lisboa, que se vería obligado a reconocerle como único representante del pueblo angolano por la fuerza de la evidencia. Y seguramente también Lisboa habría preferido que, finalmente, el proceso angolano concluyese así. Pero en Portugal, el gobierno se ha encontrado agobiado de presiones y problemas, sin capacidad real de maniobra sobre la política que Spínola dejara firmada para la descolonización de Angola. Y, ahora, tras la larga crisis del quinto gobierno, ofrece un horizonte político sin clarificar para el futuro inmediato.

Ante la fluidez de los acontecimientos en Portugal, resulta muy arriesgado para el MPLA aguardar el cumplimiento de los plazos previstos en unos acuerdos ya reducidos a cenizas, sin tener la certeza de los rumbos políticos que pueda emprender la metrópoli. Además, respetar tal calendario significaría también aceptar que la presencia militar portuguesa sobre Angola se prolongue hasta febrero de 1976, como quedó firmado en Alvor, en una instancia de guerra civil con que este país nace, y sabiendo que Lisboa aprovecha para destinar a Angola a los oficiales más derechistas que quiere mantener alejados del escenario del poder.

Pero, por otra parte, una declaración unilateral y anticipada de independencia representa también el riesgo de una reacción fuerte por parte de Lisboa —mientras se efectúa la evacuación masiva de trescientos mil colonos portugueses— con la posibilidad de proclamación del Estado de sitio, e incluso de en-

frentamientos entre las tropas coloniales y el MPLA, o la llamada de Lisboa a las Naciones Unidas, cuya actuación en el ex Congo belga (hoy Zaire) dejara tan amarga memoria para África. Así las cosas, en los últimos días se han sumado nuevos elementos de importancia que pueden contribuir a la aceleración del proceso, como la invasión de territorio angolano por tropas sudafricanas desde Namibia, además de la evidencia de la intervención militar del Zaire en apoyo del FNLA en las provincias fronterizas del Norte, agresiones ante las cuales las auto-

tidades militares portuguesas han preferido no asumir sus responsabilidades de defensa de la integridad nacional angolana. De resultados de todo ello, Angola podría tener que enfrentarse a una independencia anticipada y llena de peligros.

En el centro de un huracán de poderosos intereses multinacionales, Angola se debate en los momentos más difíciles y decisivos de su historia, mientras los acontecimientos se conjuran para crear un ambiente de caos que justifique cualquier forma de intervención internacional. ■ VICENTE ROMERO.

## PORTUGAL

### Nada decidido

● La caída de Vasco Gonçalves como primer ministro y su sustitución por Pinheiro de Azevedo no ha producido en Portugal la pacificación que se esperaba. Por una parte, los socialistas y otros «moderados» desconfían de este vicealmirante, al que atribuyen la posibilidad de llegar a ser tan revolucionarista o más que Vasco; por otra, no todos los militares están conformes con el nombramiento de Vasco Gonçalves como jefe de Estado Mayor de los tres ejércitos. Y los socialistas pretenden que sea también expulsado del Directorio...

El último movimiento de defensa de Vasco Gonçalves fue la concentración de sesenta mil personas de la izquierda que va desde el partido comunista hasta los «grupúsculos», ante el palacio de Belem, a cuyo balcón apareció Costa Gomes y fue abucheado: hubo de interrumpir su dis-

curso y retirarse para dejar lugar a Vasco, que pronunció una breve alocución de diez minutos: «El proceso de la construcción del socialismo y de la democracia está amenazado por fuerzas internas y externas». ¿Fuerzas externas? La multitud respondió en seguida con un nombre: «¡Fuera la CIA!». Se estaba aludiendo a una entrevista que Costa Gomes había tenido con el embajador de Estados Unidos, de la que ha circulado y se ha publicado un rumor: que los Estados Unidos presionaban para la retirada de Vasco Gonçalves.

Pero probablemente tuvo por lo menos la misma importancia otra visita que recibió Costa Gomes: la de Alvaro Cunhal. En su larga conferencia, según parece, Alvaro Cunhal accedió a la retirada de Vasco Gonçalves, y ofreció que el apoyo al primer ministro derrocado no pasaría de ser puramente verbal. So-



La caída de Vasco Gonçalves como primer ministro y su sustitución por Pinheiro de Azevedo no ha producido en Portugal la pacificación que se esperaba. En la foto, el Presidente Costa Gomes (en el centro), con Vasco Gonçalves (a su derecha) y el nuevo primer ministro.

bre todo, si era sustituido por Pinheiro de Acevedo, a quien se considera como «otro Vasco». En este punto se inserta el comunicado del partido comunista que Alvaro Cunhal entregó a los periodistas a la una de la madrugada del 29 de agosto: una hora que consideró como intempestiva, pero justificada, «por la gravedad de la situación». El comunicado proponía una conferencia cumbre entre «los principales sectores que deben y pueden buscar en común una solución a la crisis: concretamente, la conferencia debía reunir al Presidente de la República, el Gobierno Provisional, el Consejo de la Revolución, los jefes de las «distintas tendencias» del MFA (la «izquierda militar», o partidarios de Vasco, los representantes del Copcon y el grupo de los Nueve, o moderados) y a los responsables del partido socialista y de la extrema iz-

quierda (reunida en un «frente unitario»). Cunhal explicó que este llamamiento tiene por objeto evitar un golpe de Estado: «Hay mucha conspiración, muchos conspiradores; algunos no guardan bien sus secretos. Se habla en el interior de las unidades militares, incluso en los cafés...». El partido comunista no cesa de advertir del peligro de una guerra civil. La movilización de militantes aparentemente en favor de Vasco Gonçalves —a quien, sin duda, se daba ya por perdido— servía en esta ocasión para mostrar al país, y concretamente a Costa Gomes, la fuerza del PC y en nombre de quienes habla.

Nada está, finalmente, decidido. El cambio de Vasco Gonçalves no ha superado, hasta ahora, la crisis interior, y el partido comunista no ha conseguido con su esfuerzo vencer la división. ■

## PERU

### Contrarrevolución en la revolución

● El proceso de la revolución peruana ha sufrido un cambio y una nueva inclinación: hacia la derecha. Básicamente, el régimen no cambia (por ahora) y las instituciones son todavía las mismas. Los que han tomado el poder definen su acción como «pronunciamento institucional»: son los comandantes militares de todas las regiones. Aparentemente, el cambio es mínimo: el presidente de la República, Juan Velasco Alvarado, es sustituido por quien era su primer ministro, ge-

neral Francisco Morales Bermúdez. Pero justamente en estos dos nombres alternados reside toda la matización: Velasco Alvarado se radicalizaba cada vez más, avanzaba y profundizaba en el camino de las nacionalizaciones, preparaba nuevas reformas sociales. Y Francisco Morales Bermúdez, definido como católico de la vieja escuela, es considerado como conservador. Se quejaba ya de que el presidente estuviera «influido por ideas marxistas» y el pronunciamento tiene el objetivo



El general Francisco Morales Bermúdez, nuevo Presidente de Perú.

## Los CoNteM poRa nEoS

En aquellos tiempos Etiopía se llamaba Abisinia, y el Negus era un personaje conmovedor. Sus guerreros lanzaban azagayas contra los Savoia de Mussolini que ametrallaban las aldeas

### EPITAFIO PARA EL NEGUS

—los aduares— en vuelo rasante. Con la escalofriante simplificación habitual, el mundo había creado dos figuras opuestas: Mussolini y el Negus. Mussolini era el Júpiter tonante que arengaba al Fascio erguido sobre un cañón, el Negus —Haile Selassie—, un hombrecillo diminuto, negro-judio, tocado con un sombrero hongo adquirido en Londres, guarecido bajo un paraguas. Goliat y David. Pero un David espantado, que huía de lo infinitamente más fuerte. No se hubiese podido decir entonces que el Negus era un tirano infinitamente más feroz que Mussolini. Quien lo hubiera dicho se habría salido del gran esquema: Que, por otra parte, era cierto: la enorme fuerza atacaba a la enorme debilidad. Nadie podía en realidad asombrarse de lo que era una continuidad histórica: fue antes y sería inmediatamente después, como sigue siendo ahora. Lo que ocurría entonces era que se tenía una idea mejorativa de lo que debía ser la civilización. El siglo XX también tuvo sus grandes ilusiones.

El Negus ha muerto en olor de tiranía, cargado con todos los crímenes de una historia milenaria —desde sus antepasados, Salomón y la Reina de Saba— y con algunos particulares, con manos y cabezas cortadas y con la culpabilidad de no haber sabido prever y evitar la gran hambre histórica de la sequía. Mussolini murió

treinta años antes, colgado por los pies. ¡Qué profecía imposible en 1936! Cuando el Negus estaba ya como muerto en su pequeñez y en su edad, y Mussolini era arrogante y joven...

Mussolini si tuvo una cierta visión profética. Claro que no predijo su pasión y muerte, ni la caída de su imperio, ni la de su compañero Hitler, ni la restauración del Negus. Los profetas se caracterizan por su considerable desdén hacia la anécdota. Van siempre más allá y más por encima. En aquel tiempo, en aquel mismo 1936 —creo— Mussolini dijo esta frase: "Dentro de treinta años, el mundo será fascista o estará fascitizado".

¡Las vueltas que ha dado la historia para que se pudiese cumplir esta maldición de gitana! Incluso ha sido preciso destruir el nombre de fascismo para que el mundo esté fascitizado. Incluso ha tenido que morir el profeta para que sus enemigos de entonces cumplan la profecía. Todo ha tenido que ser lo otro para que sea lo mismo.

El Negus va al fondo de la tumba con su epitafio triste de tirano derribado. Con toda la terrible lección de la historia sobre las espaldas que parecían frágiles. El gran momento de su vida, para los historiadores occidentales, será siempre aquel en que corría hacia el exilio, pidiendo ayuda a las democracias contra el fascismo... Mientras Mussolini pronunciaba su gran profecía que luego iba a parecer un disparate de risa, y luego-luego una impresionante verdad: "Dentro de treinta años, el mundo será fascista o estará fascitizado...". ■

POZUELO